



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Las organizaciones estudiantiles de la Escuela Nacional Preparatoria (1916-1920)

Claudia Altaira Pérez Toledo

Estudiantes de posgrado en Pedagogía

cuallapt@hotmail.com

Área temática 02. Historia e Historiografía de la Educación.

Línea temática: Historias de la infancia, la familia, las mujeres y los jóvenes.

Línea temática: Reportes parciales.



Resumen

La presente ponencia presenta a las organizaciones estudiantiles de la Escuela Nacional Preparatoria en tiempos de la presidencia de Venustiano Carranza y la rectoría de José Natividad Macías. Los objetivos son: mostrar la vida colectiva del estudiantado y sus manifestaciones, desde los pasatiempos juveniles, hasta protestas contra las decisiones académicas y eventos políticos del momento. En este sentido, son numerosos los aspectos que se pueden conocerse: las expresiones de los jóvenes en comunión; así como su participación, posicionamiento y fortalecimiento en el escenario académico, cultural, científico y político de la época.

Palabras clave: *Estudiantes, Escuela Nacional Preparatoria, José Natividad Macías, Organizaciones estudiantiles, Venustiano Carranza.*

Introducción

La indagación acerca de las agrupaciones de estudiantes y profesionistas dentro de la Preparatoria, algunas de ellas creadas al poco tiempo desde el año que inició actividades (1868), hasta la actualidad, nos muestra una amplia diversidad de nomenclaturas, objetivos, intereses y actividades que aún queda por desentrañar de la documentación sobre la institución preparatoriana; abundante y de distintas épocas.

Uno de los campos fértiles con gran potencial e información disponible en archivos y hemerografía, es el de las organizaciones estudiantiles creadas en su interior, sin embargo, en la presente ponencia solo se presentará brevemente aquellas agrupaciones preparatorianas durante la gestión del rector José Natividad Macías (1 de Julio de 1915- 22 de noviembre de 1916; 3 de mayo de 1917 - 7 de mayo de 1920). Los grupos juveniles fueron y son parte de la vida dentro del establecimiento escolar, “tienen un lugar decisivo, porque constituyen el escenario fundamental, aunque no el único, de formación y expresión de protagonismo del alumno en particular y del grupo en general” (Suárez, 2013). Posibilitan que los y las estudiantes desarrollen la capacidad de organizarse, conozcan más a fondo a su comunidad, además de establecer prácticas de reunión, asociación y búsqueda del poder político dentro de la Preparatoria y la Universidad Nacional de México.

Desarrollo

Tras el triunfo constitucionalista, llegó el tiempo en que se pusieron en marcha los proyectos educativos del grupo liderado por Venustiano Carranza. Una de las primeras medidas adoptadas por el primer jefe en la Universidad Nacional de México, fue nombrar al frente de la institución al abogado José Natividad Macías. Uno de los cambios realizados por Macías como líder de la Casa de Estudios fue que la enseñanza dentro de la dejaría de ser gratuita en las escuelas nacionales y en la Preparatoria, en donde empezó a tener un costo de 5 pesos mensuales a partir de enero 1916. A su vez, a decir de la investigadora Lourdes Alvarado, se expresó la necesidad de modificar los planes de estudio para las escuelas de la Universidad, con lo cual, cito “se pretendía contrarrestar las grandes alteraciones que se realizaron cuando la capital estuvo en poder de las fuerzas enemigas de la revolución” (Alvarado, 2020).

En cuanto a los gremios estudiantiles, durante administración de Venustiano Carranza como líder Constitucionalista y más tarde, ejecutivo de la Nación, se da una etapa clave para el desarrollo de la lucha estudiantil en México con notables avances en la organización de los y las alumnas a partir de federaciones, congresos y uniones de carácter regional que pretendían tener un alcance nacional. Estas tenían distintos objetivos: desde promover eventos académicos, culturales y recreativos, hasta alentar la intervención en movilizaciones de carácter político, por ejemplo, ante la invasión norteamericana.

Los acontecimientos relacionados con los gremios estudiantiles son vastos, pero en esta ponencia me referiré particularmente a las organizaciones preparatorias, algunas de las cuales dejarían un importante legado en la literatura mexicana. Entrando en materia, en 1916 se creó en la mencionada escuela un grupo encabezado por Luis E. Erro llamado “Orchabada”, nombrado así probablemente por las iniciales de los apellidos de algunos de sus integrantes Or quizás de Enrique Ortega Flores, Cha de los hermanos Carlos y Eduardo Chávez, Ba de Octavio G. Barreda y Da de Guillermo Dávila. Los jóvenes tuvieron dos empresas culturales importantes: publicaron la revista estudiantil *Gladios*, con solo dos números de existencia y, posteriormente editaron la revista *Sav-En-Ank*. Ambas publicaciones seguían un modelo desarrollado por los ateneístas desde la revista *Savia Moderna*, publicada en 1906 (Curiel, 2011).

La revista *Gladios*, fue patrocinada por la Secretaría de Instrucción Pública y solo duró dos números, tras los cuáles les fue retirado el subsidio. La publicación buscó la divulgación de la ciencia a través de una sección específica al respecto, y, también estímulo la creación literaria y la difusión de imágenes artísticas.

La revista *San-Ev-Ank* editada de forma independiente, marcó el regreso de los Orchabadas en 1918. El semanario, fue un contraste con las publicaciones literarias de ese momento; irónica, lúdica, intentó con humor llamar la atención y dar voz a las distintas opiniones de la juventud estudiantil. Contó con un contenido más amplio que su predecesora en donde se discutirían la importancia de los centros de educación superior para el país desde la mirada de los mismos alumnos, o bien, la participación política de los jóvenes estudiantes (Jalife, 2016). Ambas revistas fueron espacio en donde los preparatorios involucrados publicarían por primera vez, como fue el caso de los poemas Carlos Pellicer.

Por el otro lado, la agrupación “oficial” del establecimiento, la Sociedad de Alumnos preparatoria. volvió a figurar esporádicamente en la prensa capitalina como se muestra en medio de la convocatoria a un Congreso Constituyente en el mes de septiembre de 1916. *El Pueblo*, reseñaba los problemas internos de la Preparatoria, la que estuvo clausurada algunos días “con motivo de divergencia suscitadas entre sus alumnos y las autoridades escolares, por obra de insidiosas y mal orientadas corrientes” (Amor, Orden y Progreso, 30 de septiembre de 1916, p.3). Para la reapertura del plantel, una comisión compuesta por los representantes estudiantiles: Enrique Ortega, Ángela Pérez y Zavala e Irene Ruiz, entre otros, acudió a las oficinas del periódico citado, para convocar a sus compañeros y padres de familia a una reunión con el objeto de organizar el reinicio de las labores (Los jóvenes buscaban continuar las clases para ello, la Sociedad de Alumnos convocaba a los familiares y compañeros para solicitar que se continuaran las labores, 27 de septiembre de 1916, p. 1). Las instalaciones reabrieron, sin embargo, este hecho demuestra la existencia de grupos reaccionarios dentro del establecimiento.

Era evidente que no solo el entorno del país se encontraba dividido, la población escolar de la Preparatoria que era de aproximadamente de 1900 estudiantes, también se fragmentó y dio prioridad a los intereses de un sector del alumnado. Las notas periodísticas de entonces dan cuenta de esta escisión dentro del establecimiento de San Ildefonso, pues a partir de octubre en lugar informar sobre las actividades de la Sociedad de Alumnos de

la ENP, únicamente reseñaron los trabajos de un nuevo gremio: la “Sociedad de Alumnos del Departamento del Primer Año”, a la que denominaron “Gabino Barreda”. De acuerdo con un reportero del periódico *El Pueblo*, dicha separación fue iniciativa de los jóvenes de primer ingreso, quienes alegaban que ellos formaban el sector más numeroso del alumnado, ya que constituían el 90% del total de la matrícula (Sección estudiantil, 21 de octubre de 1916, p. 3).

Los miembros del grupo “Gabino Barreda” se esforzaron por fortalecer su organización y es muy probable que para ello buscaran el apoyo de las autoridades educativas. De hecho, la Dirección General de Instrucción Primaria y Secundaria les donó un piano, quizás utilizado para amenizar las fiestas que organizaban (Por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, 11 de octubre de 1916, p. 6). Aunado a ello, y acorde con las actividades asumidas por las sociedades de alumnos de las escuelas nacionales, realizaban actividades como juegos florales, festivales estudiantiles, concursos literarios y académicos así como ciclo de conferencias las cuales, iban encaminadas a desarrollar el conocimiento científico de sus alumnos, los miembros de la Sociedad de Alumnos procuraban realizar actividades de difusión como, por ejemplo, la conferencia “La Electricidad” impartida por el alumno Juan Begovich realizada el 6 de octubre de 1916, en las instalaciones de la Preparatoria frente a sus compañeros. En ella relató de forma somera el descubrimiento de tal fenómeno físico por parte de Benjamín Franklin (Interesante conferencia, 6 de octubre de 1916, p. 3).

Otra de las acciones de dicha organización, fue que, al igual que las sociedades de alumnos de las demás escuelas nacionales buscaron vincularse y relacionarse a través de gremios regionales y nacionales, como sucedió en 1916, cuando Carranza intervino y ayudó a la creación del Congreso Local de Estudiantes, con el fin de conciliar con las organizaciones estudiantiles, pero también para atraer el apoyo de los universitarios. En su seno participaron las sociedades de alumnos de las distintas escuelas nacionales, al ser los organismos oficiales de los distintos planteles. Además, en dicho Congreso Local, se discutieron las bases que regirían a la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, uno de los primeros intentos de crear espacios en los que se discutieran los derechos y poder político de los alumnos (Por la Escuela Nacional Preparatoria, 16 de octubre de 1916, p. 1). Los principales promotores de dicho encuentro fueron los alumnos Jorge Prieto Laurens, Fernando Saldaña Galván y Miguel Torner, entre otros, sin embargo, resulta revelador el hecho que los mismos se encontraban laborando en el ayuntamiento del Distrito Federal, “lo cual probaba que la Universidad comenzaba a ser un excelente trampolín para los puestos públicos” (Krauze, 2016, p. 111).

Estos hechos son significativos pues representan los primeros intentos por formar una organización nacional de estudiantes que pretendió unir a las comunidades estudiantiles de los estados de la República y del Distrito Federal. No obstante, aunque no se concretó por completo, fue una base fundamental que se utilizaría en los siguientes años.

Asimismo, tales iniciativas fueron importantes para los líderes estudiantiles que destacaron en dicho organismo, como Jacinto B. Treviño, el ya mencionado Jorge Prieto Laurens, Rafael Pérez Taylor, Gustavo Espinosa Mireles,

Froylán C. Manjarrez, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Martín Luis Guzmán, Fernando Saldaña Galván, Otilio González, Miguel Torner y Gabriel García Rojas, que en 1917 se separarían del Congreso Local de Estudiantes y que junto con obreros, profesores y campesinos de todo el país se reunieron y crearon el Partido Cooperativista. Este partido sirvió de trampolín político para que cuadros de jóvenes universitarios ingresaran a las filas de la política. De hecho, desde 1916, algunos antiguos líderes estudiantiles que en el pasado se habían caracterizado como críticos del gobierno, ahora estaban ocupando puestos en la administración como Alfonso Cabrera, Gustavo Espinosa Mireles y Enrique Estrada, gobernadores de Puebla, Coahuila y Zacatecas. El Partido Cooperativista logró participar en comicios de diferentes órdenes, desde el municipal hasta el nacional; específicamente, muchos de estos universitarios metidos a la política conquistaron puestos en el Consejo Municipal del Distrito Federal en 1918 (Garcíaadiego, 2000, pp. 365-370).

También destaca la participación en el Congreso Local de Estudiantes, de los llamados “Siete Sabios” (Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano y Jesús Moreno Baca), formado en 1916 por un grupo de alumnos de jurisprudencia con el interés de fomentar la cultura entre sus compañeros a partir de sus actividades académicas como la Sociedad de Conferencias y Conciertos (Pacheco, 1980, pp. 11-18).

De igual forma, estuvo presente en el Congreso Local Estudiantil, el grupo de “Los Católicos” o bien la Asociación Católica Juvenil Mexicana, bajo el liderazgo de Julio Jiménez Rueda y René Capistrán Garza. Este grupo surgió desde 1913 a partir de un puñado de preparatorianos que posteriormente establecieron su centro de acción en una casa de la calle Correo Mayor la cual ostentaba una placa con el nombre de Centro de Estudiantes Católicos. Según el testimonio de Capistrán Garza “la juventud católica cuya organización se inició por un grupo débil en medio de una mayoría hostil” en 1918 se había extendido por todo el país a través de una confederación de centros con más de dos mil asociados y una docena de periódicos, entre ellos la publicación *El Estudiante*, editado de 1913 a 1915, en el Distrito Federal (Pacheco: 1980, 11-18).

En 1918, a partir del Congreso de Estudiantes se formaría la Federación de Estudiantes del Distrito Federal que funcionaría bajo el liderazgo del estudiante de jurisprudencia Miguel Palacios Macedo. Enrique Krauze señala que el entorno estudiantil de la Ciudad de México estaba cargado de política, en sus palabras “todo era pretexto suficiente para los gestos y la exaltación política. Los líderes estudiantiles más jóvenes habían logrado palpar lo que parecía un peso político propio” (Krauze, 2016, 112-114). Así, las Sociedades de Alumnos, incluida la preparatoriana, creadas en un inicio con la intención de promover actividades culturales entre compañeros, desembocaron en la política.

Carranza aportó dinero al Congreso, y les concedió un espacio como delegados diplomáticos en Latinoamérica; de la preparatoria se nombró a Carlos Pellicer quien viajó a Colombia. A pesar de los apoyos del Ejecutivo de la Nación, los y las estudiantes buscaron financiar la organización de tal manera de tener autonomía, buscando financiar los propios eventos a través de eventos como Kermeses.

Escisión de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad

Cuando la Universidad estaba liderada por el leal abogado carrancista José Natividad Macías en su segundo periodo rectoral a partir de 1917, sufrió grandes transformaciones que respondieron a la reorganización del gobierno a partir de Departamentos. Dentro del sector educativo desapareció la Secretaría de Instrucción Pública, y la Universidad Nacional se volvió un Departamento Universitario y de Bellas Artes. Además, fue despojada de los institutos de investigación y de la Escuela Nacional Preparatoria, la que pasó a depender del Departamento General de Educación Pública del Distrito Federal.

¿Cómo se vivió a la se vivió la separación de la Preparatoria como una auténtica mutilación? La reacción no se hizo esperar: Antonio Caso, ex ateneísta y director de la Escuela Nacional de Altos Estudios encabezó la iniciativa de compensar la pérdida creando los Cursos Libres de la Preparatoria, dependientes del Departamento Universitario. La propuesta fue aceptada y contó con el apoyo de las autoridades y catedráticos, de hecho, el rector Macías no estuvo de acuerdo con la separación como quedó testimonio en distintos discursos publicados en el *Boletín de la Universidad Nacional de México*. Sin instalaciones propias, la Preparatoria del Departamento Universitario funcionó con el trabajo voluntario de maestros en los salones de la Escuela de Altos Estudios y contó con más de 500 alumnos.

De dicha Escuela emanó una corporación de jóvenes llamada “Sociedad de Alumnos de los Cursos Libres de Preparatoria de la Universidad”, apoyada por las autoridades universitarias inconformes ante la separación de la Preparatoria. Los miembros de la Mesa directiva fueron el futuro médico, Carlos Villela Aparicio, Rogasiano Ortega y Carlos Herrera.

Hasta el momento, sabemos muy poco sobre las acciones de dicho organismo estudiantil; la prensa de la época consultada registra algunas actividades recreativas, como el paseo a los Viveros de Coyoacán, al que asistieron el rector Macías; el director de Altos Estudios, Antonio Caso; el profesor Alfonso Herrera y el secretario de la Universidad, Honorato Bolaños, entre otros personajes (Día de campo, 5 de abril de 1919, p.3).

Si bien en el presente trabajo no podemos hacer un análisis más amplio y profundo sobre estas agrupaciones durante el período que va de 1916 a 1920, sabemos que, en términos generales, nacieron y se esforzaron por funcionar en un contexto por demás complejo que debió dificultar considerablemente su labor, envolviendo a la institución educativa y a ellas mismas en un ambiente poco estable.

Fue precisamente esta etapa una de las más difíciles para la sobrevivencia de la Preparatoria, ya que, como vimos con anterioridad, se llegó al extremo de ser escindida del entonces Departamento Universitario y a presenciar el surgimiento de los Cursos Libres de Preparatoria, como una forma de llenar el vacío creado por la determinación oficial. Sin duda fueron tiempos que impidieron la consolidación de las distintas sociedades de alumnos de la Preparatoria. Debieron pasar varios años para que, con el asesinato de Carranza y el arribo al poder del presidente interino Adolfo de la Huerta, la Escuela Nacional Preparatoria volviera al seno de la

Universidad. Pero mientras esto sucedía, la institución y su alumnado permanecieron a merced de las decisiones de la facción que detentaba el poder y que buscaba controlar el espacio y ganarse el apoyo de la población universitaria (Garcíadiego, 1996).

Conclusiones

La historiografía sobre la Revolución Mexicana ha prestado poca atención a las agrupaciones estudiantiles desarrolladas en el país, a pesar de su indudable importancia dentro del acontecer educativo institucional. Es claro, a través los diversos testimonios sobre el tema en la etapa de 1916 a 1920, que los estudiantes gracias a la creciente búsqueda de unión y solidaridad los llevo a anhelar consolidar una "clase estudiantil". Los y las jóvenes desarrollaron la consciencia de que debían luchar por sus derechos dentro de las instituciones educativas en donde estudiaban, yendo más allá, a involucrarse en la transformación del país. Para ello debían contar con organizaciones sólidas y autónomas. Por lo tanto, durante estos años se dan pasos concretos para la conformación de federaciones estudiantiles nacionales que cobrarían en los siguientes años un importante papel dentro de los establecimientos de educación superior.

Un primer acercamiento al tema de los gremios estudiantiles nacionales y en particular, de la Escuela Nacional Preparatoria, conduce a tres reflexiones. La primera, es la rica veta de estudio que representan las organizaciones estudiantiles de esta histórica escuela y, en particular, la expresión de los jóvenes unidos en cuerpos con estructuras definidas como son las asociaciones y sociedades de alumnos. La posibilidad de profundizar en el análisis de esta materia representa un excelente medio para visibilizar la participación de ese sector en el escenario académico, cultural, científico y político del país.

La segunda reflexión es que tales agrupaciones permiten mirar y analizar la cercana relación entre la Universidad, el Estado y la sociedad. En palabras de la investigadora Renate Marsiske: "convierte a los gremios estudiantiles y a sus luchas en campos de entrenamiento para futuros políticos a nivel nacional o internacional. Muchos 'hombres públicos' en América Latina empezaron sus carreras en un gremio estudiantil o como líderes estudiantiles" (Marsiske, 1999). Tales fueron los casos de Vicente Lombardo Toledano, Carlos Pellicer y Martín Luis Guzmán, solo por mencionar alguno de los más destacados.

La tercera es que, a pesar del corto tiempo e inestabilidad de la vida de las agrupaciones referidas, las cuales se renovaban constantemente debido al continuo paso de las generaciones en el establecimiento educativo y cuyo fortalecimiento dependía de numerosos factores (características de los líderes, relación con las autoridades, adhesión y confianza de la población estudiantil a sus representantes), fueron un medio de cohesión para sus integrantes y de expresión de sus demandas e inquietudes académicas, culturales y, políticas. En general tuvieron una trascendental función social y educativa en un sentido amplio, ya que constituyeron lugares de aprendizaje, sociabilización y, particularmente importante, de participación política y generación de una conciencia colectiva entre el estudiantado, semilla de las futuras organizaciones locales y nacionales.

Referencias

- Alvarado, L. (2020). José Natividad Macías, rector de la Universidad Nacional de México y Diputado Constituyente (1915-1920). 1917: Acercamientos desde la historia, la cultura y el arte. Ciudad de México: UNAM.
- Garciadiego, J. (1996). Rudos Contra Científicos: La Universidad Nacional Durante la Revolución Mexicana, México: Colegio de México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM.
- Krauze, E. (2016). Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. México: Tusquets.
- Marsiske, R. (1998). Los estudiantes: trabajos de historia y sociología. México: UNAM.
- Pacheco, C. (1980). La organización estudiantil en México. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Revistas

- Marsiske, R. (1996). Organización estudiantil y movimiento de autonomía universitaria - México 1929. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. 7 (2).
- Suárez, C.; del Toro, M. y Vinent, M. (2013). Papel de las organizaciones estudiantiles en el establecimiento del proyecto educativo del año en la brigada universitaria. Pedagogía Universitaria, 8 (4).

Tesis

- Jalife, A. (2016). Rebeldes y redentores. La juventud en las revistas literarias mexicanas (1916-1919) Gladios, La Nave, Pegaso, San-Ev-Ank y Revista Nueva (Tesis de licenciatura). El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.

Periódicos

- Los jóvenes buscaban continuar las clases, para ello, la Sociedad de Alumnos convocaba a los familiares y compañeros para solicitar que se continuaran las labores. (27 de septiembre de 1916). El Pueblo, p. 1.
- Amor, Orden y Progreso. (30 de septiembre de 1916). El Pueblo, p. 3.
- Sección Estudiantil. (21 de octubre de 1916). El Pueblo, p. 3.
- Por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria. (11 de octubre de 1916). El Pueblo, p. 6.
- Interesante conferencia. (6 de octubre de 1916). El Pueblo, p.3.
- Por la Escuela Nacional Preparatoria. (16 de octubre de 1916). El Pueblo, p.1.
- Día de campo. (5 de abril de 1919). El Pueblo, p.3.

Páginas web

- Curiel, F. Formación del Ateneo de la Juventud. Recuperado de <https://circulodepoesia.com/2011/06/formacion-del-ateneo-de-lajuventud-ensayo-de-fernando-curiel/>